UNE ✦ SACRA

Apócrifos

4 Macabeos

✦ ✦ ✦

Santa Biblia libre para el mundo

Créditos

Idioma original	Griego antiguo
Versión	Santa Biblia libre para el mundo
Edición	1.5
Traducción	No informado
Fuente	eBible.org — Santa Biblia libre para el mundo
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Discurso filosófico, influido por el estoicismo, sobre el dominio de la razón piadosa sobre las pasiones, ilustrado con el martirio de Eleazar y de los siete hermanos. Figura como apéndice en algunas biblias ortodoxas.

Fue escrito en griego, probablemente en el siglo I d. C., en forma de discurso para una conmemoración de los mártires.

La figura de la madre que anima a sus siete hijos a morir antes que renegar de la Ley influyó en los relatos cristianos de martirio, y Padres de la Iglesia como Gregorio Nacianceno predicaron sobre esos "mártires macabeos", que la Iglesia venera el 1 de agosto.

Fuente: https://ebible.org/details.php?id=spablm

Consulte la fuente indicada arriba para conocer los términos de uso de esta versión. El diseño de este archivo es de Une Sacra (CC BY-NC-SA 4.0); el texto sigue la licencia indicada arriba.

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

CAPÍTULO 1

✦

1 Como voy a demostrar una proposición sumamente filosófica, a saber, que el razonamiento religioso es dueño absoluto de las pasiones, os aconsejaría de buena gana que prestaseis la máxima atención a la filosofía.

2 Porque la razón es necesaria para todos como un paso hacia la ciencia. Además, abarca el elogio del dominio propio, la virtud más elevada.

3 Si, pues, el razonamiento parece tener el dominio sobre las pasiones que se oponen a la templanza, tales como la glotonería y la lujuria,

4 seguramente también, y de manera manifiesta, gobierna sobre las afecciones que son contrarias a la justicia, como la malicia, y de aquellas que son obstáculos para el valor, como la ira, el dolor y el miedo.

5 Quizás algunos pregunten: «¿Cómo es, entonces, que el razonamiento, si gobierna las pasiones, no es también amo del olvido y la ignorancia?» Intentan un argumento ridículo.

6 Porque el razonamiento no gobierna sobre sus propias pasiones, sino sobre las que son contrarias a la justicia, al valor, a la templanza y al dominio propio; y aun sobre estas, de manera que las resista, sin destruirlas.

7 Podría demostraros a partir de muchas otras consideraciones, que el razonamiento religioso es el único dueño de las pasiones;

8 pero lo demostraré con la mayor fuerza a partir de la fortaleza de Eleazar, y de siete hermanos, y de su madre, quienes sufrieron la muerte en defensa de la virtud.

9 Porque todos estos, tratando los dolores con desprecio hasta la muerte, por este desprecio, demostraron que el razonamiento tiene mando sobre las pasiones.

10 Por sus virtudes, pues, es justo que yo elogie a aquellos hombres que murieron con su madre en este tiempo en favor de la nobleza y la bondad; y por sus honores, puedo considerarlos bienaventurados.

11 Porque ellos, ganando admiración no solo de los hombres en general, sino incluso de los perseguidores, por su valor y resistencia, se convirtieron en el medio de la destrucción de la tiranía contra su nación, habiendo conquistado al tirano por su resistencia, de modo que por ellos su país fue purificado.

12 Pero ahora podemos entrar de inmediato en la cuestión, habiendo comenzado, como es nuestra costumbre, con establecer la doctrina, y así proceder al relato de estas personas, dando gloria al Dios omnisciente.

13 Por lo tanto, la cuestión es si el razonamiento es dueño absoluto de las pasiones.

14 Determinemos, pues, qué es el razonamiento y qué es la pasión, y cuántas formas de pasión hay, y si el razonamiento gobierna sobre todas ellas.

15 El razonamiento es el intelecto acompañado de una vida de rectitud, poniendo en primer lugar la consideración de la sabiduría.

16 La sabiduría es un conocimiento de las cosas divinas y humanas, y de sus causas.

17 Esto está contenido en la educación de la ley, por medio de la cual aprendemos las cosas divinas reverentemente y las cosas humanas provechosamente.

18 Las formas de la sabiduría son el dominio propio, la justicia, el valor y la templanza.

19 La principal de ellas es el dominio propio, por cuyo medio, en verdad, es que el razonamiento gobierna sobre las pasiones.

20 De las pasiones, el placer y el dolor son las dos más comprehensivas; y por naturaleza también se refieren al alma.

21 Hay muchas afecciones concomitantes que rodean al placer y al dolor.

22 Antes del placer está la lujuria; y después del placer, la alegría.

23 Antes del dolor está el miedo; y después del dolor está la tristeza.

24 La ira es una afección, común al placer y al dolor, si alguno presta atención cuando viene sobre él.

25 Existe en el placer una disposición maliciosa, que es la más compleja de todas las afecciones.

26 En el alma, es arrogancia, amor al dinero, sed de honores, contienda, infidelidad y el mal de ojo.

27 En el cuerpo, es avidez, comida indiscriminada y glotonería solitaria.

28 Como el placer y el dolor son, por tanto, dos crecimientos del cuerpo y del alma, así hay muchos retoños de estas pasiones.

29 El razonamiento, el agricultor universal, purgando y podando cada una de estas, atando, regando y trasplantando, mejora en todos los sentidos los materiales de la moral y los afectos.

30 Porque el razonamiento es el líder de las virtudes, pero es el único gobernante de las pasiones. Observad entonces primero, a través de las mismas cosas que se oponen a la templanza, que el razonamiento es gobernante absoluto de las pasiones.

31 Ahora bien, la templanza consiste en un dominio sobre las lujurias.

32 Pero de las lujurias, algunas pertenecen al alma y otras al cuerpo. El razonamiento parece gobernar sobre ambas.

33 De lo contrario, ¿cómo es que cuando se nos insta a las carnes prohibidas, rechazamos la gratificación que provendría de ellas? ¿No es porque el razonamiento es capaz de dominar los apetitos? Así lo creo.

34 De ahí es, pues, que cuando anhelamos mariscos, aves, animales de cuatro patas y toda clase de alimentos que nos están prohibidos por la ley, nos abstenemos por el dominio del razonamiento.

35 Porque las afecciones de nuestros apetitos son resistidas por el entendimiento templado, y dobladas de nuevo, y todos los impulsos del cuerpo son refrenados por el razonamiento.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 ¿Es de extrañar? Si las lujurias del alma, después de la participación con lo que es hermoso, son frustradas,

2 sobre esta base, por lo tanto, el templado José es elogiado porque, mediante el razonamiento, sometió, tras reflexionar, la indulgencia de los sentidos.

3 Porque, aunque joven y maduro para el coito, anuló con el razonamiento el estímulo de sus pasiones.

4 No es meramente el estímulo de la indulgencia sensual, sino el de todo deseo, el que el razonamiento es capaz de dominar.

5 Por ejemplo, la ley dice: «No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni nada que pertenezca a tu prójimo».

6 Ahora bien, puesto que es la ley la que nos ha prohibido desear, os persuadiré mucho más fácilmente de que el razonamiento es capaz de gobernar nuestras lujurias, al igual que lo hace con los afectos que son impedimentos para la justicia.

7 Porque, ¿de qué manera se regenera un comedor solitario, un glotón y un borracho, a menos que esté claro que el razonamiento es señor de las pasiones?

8 Por lo tanto, un hombre que regula su curso por la ley, incluso si es un amante del dinero, inmediatamente ejerce presión sobre su propia disposición al prestar al necesitado sin intereses, y al cancelar la deuda en el sép-

timo año.

9 Si un hombre es codicioso, es gobernado por la ley que actúa a través del razonamiento, de modo que no espiga sus cosechas ni su vendimia. En referencia a otros puntos podemos percibir que es el razonamiento lo que conquista sus pasiones.

10 Porque la ley conquista incluso el afecto hacia los padres, no entregando la virtud por su causa.

11 Prevalece sobre el amor por la esposa, reprendiéndola cuando infringe la ley.

12 Se enseñorea del amor de los padres hacia sus hijos, porque los castigan por el vicio. Domina sobre la intimidad de los amigos, reprendiéndolos cuando son malvados.

13 No penséis que es una afirmación extraña que el razonamiento pueda, en nombre de la ley, conquistar incluso la enemistad.

14 No permite talar los árboles frutales de un enemigo, sino que los preserva de los destructores y recoge sus ruinas caídas.

15 La razón parece ser ama de las pasiones más violentas, como el amor al imperio, la jactancia vacía y la calumnia.

16 Porque el entendimiento templado repele todas estas pasiones malignas, al igual que hace con la ira; porque domina incluso esta.

17 Así Moisés, cuando se enojó contra Datán y Abiram, no les hizo nada con ira, sino que reguló su enojo mediante el razonamiento.

18 Porque la mente templada es capaz, como dije, de ser superior a las pasiones, y de corregir unas y destruir otras.

19 Porque, ¿por qué otra razón nuestro sapientísimo padre Jacob culpó a Simeón y a Leví por haber matado irracionalmente a toda la raza de los siquemitas, diciendo: «¡Maldita sea su ira!»?

20 Porque si el razonamiento no poseyera el poder de someter las afecciones iracundas, no habría dicho esto.

21 Porque en el momento en que Dios creó al hombre, implantó en él sus pasiones y su naturaleza moral.

22 En ese tiempo entronizó la mente por encima de todo como la líder sagrada, a través del medio de los sentidos.

23 Dio una ley a esta mente, viviendo de acuerdo a la cual mantendrá un reinado templado, justo, bueno y valeroso.

24 ¿Cómo, entonces, puede decir un hombre, si el razonamiento es dueño de las pasiones, que no tiene control sobre el olvido y la ignorancia?

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 El argumento es en extremo ridículo, porque el razonamiento no parece gobernar sobre sus propios afectos, sino sobre los del cuerpo,

2 de tal manera que cualquiera de vosotros puede no ser capaz de arrancar de raíz el deseo, pero el razonamiento os permitirá evitar ser esclavizados por él.

3 Uno puede no ser capaz de arrancar la ira del alma, pero es posible resistir la ira.

4 Cualquiera de vosotros puede no ser capaz de erradicar la malicia, pero el razonamiento tiene fuerza para obrar con vosotros para evitar que cedáis a la malicia.

5 Porque el razonamiento no es un erradicador, sino un antagonista de las pasiones.

6 Esto se puede comprender más claramente a partir de la sed del rey David.

7 Porque después de que David había estado atacando a los filisteos durante todo el día, él con los soldados de su nación mató a muchos de ellos;

8 luego, cuando llegó el atardecer, sudoroso y muy fatigado, llegó a la tienda real, alrededor de la cual acampaba todo el ejército de nuestros antepasados.

9 Ahora bien, todos los demás estaban cenando;

10 pero el rey, estando muy sediento, aunque tenía numerosos manantiales, no pudo saciar su sed por medio de ellos;

11 sino que un cierto anhelo irracional por el agua del campamento enemigo se hizo más fuerte y feroz en él, lo deshizo y lo consumió.

12 Por lo tanto, estando sus guardaespaldas turbados por este anhelo del rey, dos valientes jóvenes soldados, respetando el deseo del rey, se armaron completamente, y tomando un cántaro, pasaron por encima de las murallas de los enemigos.

13 Sin ser percibidos por los guardianes de la puerta, recorrieron todo el campamento del enemigo en su búsqueda.

14 Habiendo descubierto audazmente la fuente, llenaron de ella la bebida para el rey.

15 Pero él, aunque reseco por la sed, razonó que una bebida considerada de igual valor a la sangre sería terriblemente peligrosa para su alma.

16 Por lo tanto, oponiendo el razonamiento a su deseo, derramó la bebida a Dios.

17 Porque la mente templada tiene poder para vencer la presión de las pasiones, para apagar los fuegos de la excitación,

18 y para someter los dolores del cuerpo, por excesivos que sean, y por medio de la excelencia del razonamiento, para rechazar todos los asaltos de las pasiones.

19 Pero la ocasión ahora nos invita a dar una ilustración del razonamiento templado a partir de la historia.

20 Porque en una época en que nuestros padres estaban en posesión de una paz ininterrumpida a través de la obediencia a la ley y eran prósperos, de modo que Seleuco Nicanor, el rey de Asia, les asignó dinero para el servicio divino y aceptó su forma de gobierno,

21 entonces ciertas personas, introduciendo cosas nuevas contrarias a la armonía pública, cayeron de diversas maneras en calamidades.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Porque un cierto hombre llamado Simón, que estaba en oposición a un hombre honorable y bueno que una vez tuvo el sumo sacerdocio de por vida, llamado Onías. Después de calumniar a Onías de todas las maneras, Simón no pudo perjudicarlo con el pueblo, por lo que se fue como exiliado, con la intención de traicionar a su país.

2 Al llegar a Apolonio, el gobernador militar de Siria, Fenicia y Cilicia, dijo:

3 «Teniendo buena voluntad hacia los asuntos del rey, he venido a informarles que decenas de miles en riqueza privada están guardados en los tesoros de Jerusalén que no pertenecen al templo, sino que pertenecen al rey Seleuco».

4 Apolonio, enterándose de los detalles de esto, elogió a Simón por su cuidado de los intereses del rey, y subiendo a Seleuco le informó del tesoro.

5 Obteniendo autoridad sobre ello, y avanzando rápidamente hacia nuestro país con el maldito Simón y una fuerza muy pesada,

6 dijo que venía con las órdenes del rey de que tomara el dinero privado del tesoro.

7 La nación, indignada por esta proclamación, y respondiendo en el sentido de que era sumamente injusto que se privara de ellos a quienes habían depositado en el sagrado tesoro, resistió lo mejor que pudo.

8 Pero Apolonio se fue con amenazas al templo.

9 Los sacerdotes, con las mujeres y los niños, pidieron a Dios que arrojara su escudo sobre el lugar santo y menospreciado,

10 y Apolonio subía con su fuerza armada para apoderarse del tesoro, cuando ángeles del cielo aparecieron montados a caballo, todos radiantes con armaduras, llenándolos de mucho miedo y temblor.

11 Apolonio cayó medio muerto en el atrio que está abierto a todas las naciones, y extendió sus manos al cielo, e imploró a los hebreos, con lágrimas, que oraran por él, y apartaran la ira del ejército celestial.

12 Porque dijo que había pecado, por lo que era digno de muerte, y que si se salvaba, proclamaría a todos los pueblos la bienaventuranza del lugar santo.

13 Onías el sumo sacerdote, inducido por estas palabras, aunque por otras razones ansioso de que el rey Seleuco no supusiera que Apolonio fue muerto por artificio humano y no por castigo divino, oró por él;

14 y él, siendo así inesperadamente salvado, partió para informar al rey de lo que le había sucedido.

15 Pero a la muerte del rey Seleuco, su hijo Antíoco Epífanes le sucedió en el reino, un hombre terrible de orgullo arrogante.

16 Él, habiendo depuesto a Onías del sumo sacerdocio, nombró a su hermano Jasón para ser sumo sacerdote,

17 quien había hecho un pacto, si le daba esta autoridad, de pagar anualmente tres mil seiscientos sesenta talentos.

18 Le confió el sumo sacerdocio y el gobierno de la nación.

19 Él cambió la forma de vivir del pueblo, y pervirtió sus costumbres civiles en toda anarquía.

20 De modo que no solo erigió un gimnasio en la mismísima ciudadela de nuestro país, sino que descuidó la custodia del templo.

21 A causa de eso, la venganza divina se entristeció e instigó al mismo Antíoco contra ellos.

22 Porque estando en guerra con Ptolomeo en Egipto, oyó que, al difundirse el rumor de su muerte, los habitantes de Jerusalén se habían regocijado enormemente, y marchó rápidamente contra ellos.

23 Habiéndolos sometido, estableció un decreto de que si alguno de ellos vivía según las leyes ancestrales, debía morir.

24 Cuando de ninguna manera pudo destruir con sus decretos la obediencia a la ley de la nación, sino que vio que todas sus amenazas y castigos no surtían efecto,

25 pues incluso las mujeres, por seguir circuncidando a sus hijos, fueron arrojadas por un precipicio junto con ellos, sabiendo de antemano el castigo.

26 Cuando, por lo tanto, sus decretos fueron desatendidos por el pueblo, él mismo obligó mediante torturas a cada uno de esta raza, al gustar carnes prohibidas, a renunciar a la religión judía.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 El tirano Antíoco, por tanto, sentado en estado público con sus asesores sobre un cierto lugar elevado, con sus tropas armadas paradas en círculo a su alrededor,

2 ordenó a sus lanceros que prendieran a cada uno de los hebreos, y los obligaran a gustar carne de cerdo y cosas ofrecidas a los ídolos.

3 Si alguno de ellos no estuviera dispuesto a comer el alimento maldito, debía ser torturado en la rueda y así asesinado.

4 Cuando muchos habían sido apresados, un hombre principal de la asamblea, un hebreo, de nombre Eleazar, sacerdote de familia, de profesión abogado, y de edad avanzada, y por esta razón conocido de muchos de los seguidores del rey, fue llevado cerca de él.

5 Antíoco, al verlo, dijo:

6 «Te aconsejaría, anciano, antes de que comiencen tus torturas, que gustes de la carne de cerdo y salves tu vida; porque siento respeto por tu edad y tu cabeza canosa, que ya que la has tenido durante tanto tiempo, me parece que no eres ningún filósofo al retener la superstición de los judíos.

7 Porque entonces, ya que la naturaleza te ha conferido la carne más excelente de este animal, ¿la aborreces?

8 Parece insensato no disfrutar de lo que es placentero, y sin embargo no es vergonzoso; y por nociones de pecaminosidad, rechazar los dones de la naturaleza.

9 Estarás actuando, creo, aún más insensatamente, si sigues vanos conceptos sobre la verdad.

10 Además, me estarás despreciando para tu propio castigo.

11 ¿No despertarás de tu filosofía trivial, abandonarás la locura de tus nociones, y recuperando un entendimiento digno de tu edad, buscarás la verdad de un curso conveniente?

12 ¿No respetarás mi amable amonestación y tendrás piedad de tus propios años?

13 Porque ten en cuenta que si hay algún poder que vela por esta religión vuestra, te perdonará por todas las transgresiones de la ley que cometas por compulsión».

14 Mientras el tirano le incitaba de esta manera a comer carne ilícitamente, Eleazar pidió permiso para hablar.

15 Habiendo recibido permiso para hablar, comenzó a dirigirse al pueblo de la siguiente manera:

16 «Nosotros, oh Antíoco, que estamos persuadidos de que vivimos bajo una ley divina, consideramos que ninguna compulsión es tan fuerte como la obediencia a esa ley.

17 Por lo tanto consideramos que no debemos transgredir la ley de ninguna manera.

18 Ciertamente, si nuestra ley (como supones) no fuera verdaderamente divina, y si la consideramos erróneamente divina, no tendríamos derecho ni siquiera en ese caso a destruir nuestro sentido de religión.

19 No pienses que comer carne inmunda es una ofensa menor.

20 Porque la transgresión de la ley, ya sea en asuntos pequeños o grandes, es de igual importancia;

21 porque en ambos casos la ley es igualmente menospreciada.

22 Pero te burlas de nuestra filosofía, como si viviéramos en ella irracionalmente.

23 Sin embargo, nos instruye en el dominio propio, para que seamos superiores a todos los placeres y lujurias; y nos entrena en el valor, para que soportemos alegremente cualquier agravio.

24 Nos instruye en la justicia, para que en todos nuestros tratos demos lo que es debido. Nos enseña la piedad, para que adoremos apropiadamente al único y solo Dios.

25 Por eso no comemos lo inmundo; porque creyendo que la ley fue establecida por Dios, estamos convencidos de que el Creador del mundo, al dar sus leyes, se compadece de nuestra naturaleza.

26 Nos ha indicado que comamos aquellas cosas que son convenientes para nuestras almas; pero nos ha prohibido las que no lo son.

27 Pero, a la manera de un tirano, no solo nos obligas a quebrantar la ley, sino también a comer, para que te rías de nosotros mientras comemos así profanamente.

28 Pero no tendrás esta causa de risa contra mí,

29 ni transgrediré los sagrados juramentos de mis antepasados de guardar la ley.

30 No, ni aunque me arranques los ojos y consumas mis entrañas.

31 No soy tan viejo, ni estoy tan desprovisto de valor como para no ser juvenil en la razón y en la defensa de mi religión.

32 Ahora pues, prepara tus ruedas, y enciende una llama más feroz.

33 No tendré tanta piedad de mi vejez como para que por mi cuenta quebrante la ley de mi país.

34 No te engañaré, oh ley, mi instructora, ni te abandonaré, oh amado dominio propio.

35 No te avergonzaré, oh Razón filosófica, ni te negaré, oh honrado sacerdocio y conocimiento de la ley.

36 ¡Boca! No contaminarás mi vejez, ni la estatura completa de una vida perfecta.

37 Mis antepasados me recibirán como puro, no habiendo temido a tu compulsión, ni siquiera hasta la muerte.

38 Porque gobernarás como un tirano sobre los impíos, pero no te enseñorearás de mis pensamientos sobre la religión, ni por tus argumentos, ni a través de hechos».

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Cuando Eleazar hubo respondido de esta manera a las exhortaciones del tirano, los lanceros se acercaron y arrastraron rudamente a Eleazar hacia los instrumentos de tortura.

2 Primero, despojaron al anciano de sus ropas, adornado como estaba con la belleza de la piedad.

3 Luego, atando hacia atrás sus brazos y manos, lo azotaron con desdén.

4 Un heraldo enfrente clamó: «¡Obedeced los mandatos del rey!»

5 Pero el noble y magnánimo Eleazar, como alguien torturado en un sueño, lo ignoró.

6 Sino que, elevando sus ojos a lo alto hacia el cielo, la carne del anciano fue arrancada por los azotes, su sangre corría a raudales y sus costados fueron traspasados.

7 Cayendo al suelo porque su cuerpo no tenía fuerzas para soportar los dolores, mantuvo aún su razonamiento recto e inquebrantable.

8 Entonces uno de los crueles lanceros se abalanzó sobre él y comenzó a patearle el costado para obligarlo a levantarse de nuevo después de caer.

9 Pero él soportó los dolores, despreció la crueldad y perseveró a través de las indignidades.

10 Como un noble atleta, el anciano, al ser golpeado, venció a sus torturadores.

11 Con el rostro sudoroso y jadeando por falta de aliento, fue admirado incluso por los torturadores por su valor.

12 Por lo tanto, en parte por lástima a su vejez,

13 en parte por la simpatía de conocerlo, y en parte por admiración a su resistencia, algunos de los asistentes del rey dijeron:

14 «¿Por qué te destruyes irracionalmente a ti mismo, oh Eleazar, con estas miserias?

15 Te traeremos algo de carne cocinada por ti mismo, y podrás salvarte fingiendo que has comido carne de cerdo».

16 Eleazar, como si el consejo lo torturara más dolorosamente, clamó:

17 «Que nosotros, los que somos hijos de Abraham, no seamos tan mal aconsejados como para ceder y hacer uso de un fingimiento impropio.

18 Porque sería irracional que, habiendo vivido hasta la vejez con toda verdad, y habiendo guardado escrupulosamente nuestra reputación por ello, ahora retrocediéramos

19 y nosotros mismos nos convirtiéramos en un modelo de impiedad para los jóvenes, siendo un ejemplo de comer la inmundicia.

20 Sería vergonzoso si viviéramos un corto tiempo más, y fuéramos despreciados por todos los hombres por cobardía,

21 y fuéramos condenados por el tirano por cobardía al no contender hasta la muerte por nuestra ley divina.

22 Por tanto, vosotros, oh hijos de Abraham, morid noblemente por vuestra religión.

23 Vosotros, lanceros del tirano, ¿por qué os demoráis?»

24 Viéndolo tan magnánimo frente a la miseria, y sin cambiar ante su compasión, lo llevaron al fuego.

25 Luego, con sus instrumentos malvadamente ideados, lo quemaron en el fuego y derramaron fluidos apestosos por sus fosas nasales.

26 Siendo al fin quemado hasta los huesos, y a punto de expirar, levantó sus ojos hacia Dios y dijo:

27 «Tú sabes, oh Dios, que cuando podría haberme salvado, soy asesinado por causa de la ley mediante torturas de fuego.

28 Sé misericordioso con tu pueblo, y date por satisfecho con el castigo que sufro por causa de ellos.

29 Que mi sangre sea una purificación para ellos, y toma mi vida a cambio de las suyas».

30 Hablando así, el santo hombre partió, noble en sus tormentos, e incluso hasta las agonías de la muerte resistió en su razonamiento por causa de la ley.

31 Confesadamente, por tanto, el razonamiento religioso es dueño de las pasiones.

32 Porque si las pasiones hubieran sido superiores al razonamiento, yo les habría dado el testimonio de este dominio.

33 Pero ahora, puesto que el razonamiento conquistó a las pasiones, le otorgamos apropiadamente la autoridad del primer lugar.

34 Es justo que admitamos que el poder pertenece al razonamiento, puesto que domina las miserias externas.

35 Sería ridículo si no fuera así. Demuestro que el razonamiento no solo ha dominado los dolores, sino que también es superior a los placeres, y los resiste.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 El razonamiento de nuestro padre Eleazar, como un piloto de primera clase, dirigiendo la nave de la piedad en el mar de las pasiones,

2 y burlado por las amenazas del tirano, y abrumado por las olas de la tortura,

3 de ninguna manera desvió el timón de la piedad hasta que navegó hacia el puerto de la victoria sobre la muerte.

4 Ninguna ciudad asediada ha resistido jamás contra tantas y tan variadas máquinas de guerra como lo hizo aquel santo hombre cuando su alma piadosa fue probada con la prueba de fuego de torturas y tormentos y conmovió a sus sitiadores a través del razonamiento religioso que lo escudaba.

5 Porque el padre Eleazar, proyectando su disposición, rompió las olas embravecidas de las pasiones como con un acantilado saliente.

6 ¡Oh sacerdote digno del sacerdocio! No contaminaste tus dientes sagrados, ni hiciste que tu apetito, que siempre había abrazado lo limpio y lícito, participara de la profanación.

7 ¡Oh armonizador con la ley y sabio devoto a una vida divina!

8 De tal carácter deben ser los que cumplen los deberes de la ley a riesgo de su propia sangre, y la defienden con generoso sudor mediante sufrimientos incluso hasta la muerte.

9 Tú, padre, has establecido gloriosamente nuestro justo gobierno mediante tu resistencia; y haciendo de gran valor nuestro servicio pasado, evitaste su destrucción, y con tus obras, has hecho creíbles las palabras de la filosofía.

10 ¡Oh anciano de más poder que las torturas, anciano más vigoroso que el fuego, rey supremo sobre las pasiones, Eleazar!

11 Porque así como el padre Aarón, armado con un incensario, apresurándose a través del fuego consumidor, venció al ángel portador de la llama,

12 así, Eleazar, el descendiente de Aarón, consumido por el fuego, no abandonó su razonamiento.

13 Lo que es más maravilloso es que, aunque era un anciano, aunque las labores de su cuerpo estaban ya agotadas, sus músculos relajados y sus tendones desgastados, recuperó la juventud.

14 Por el espíritu del razonamiento, y el razonamiento de Isaac, dejó sin poder el potro de muchas cabezas.

15 Oh vejez bendita, y reverenda cabeza cana, y vida obediente a la ley, que el sello fiel de la muerte perfeccionó.

16 Si, pues, un anciano, a través de la religión, despreció las torturas hasta la muerte, entonces ciertamente el razonamiento religioso es gobernante de las pasiones.

17 Pero tal vez alguien podría decir: «No todos conquistan las pasiones, puesto que no todos poseen un sabio razonamiento».

18 Pero aquellos que han meditado en la religión con todo su corazón, estos solos pueden dominar las pasiones de la carne:

19 aquellos que creen que para Dios no mueren; porque, como nuestros antepasados, Abraham, Isaac y Jacob, viven para Dios.

20 Esta circunstancia, entonces, no es de ninguna manera una objeción, que algunos que tienen un razonamiento débil sean gobernados por sus pasiones,

21 puesto que, ¿qué persona, caminando religiosamente por toda la regla de la filosofía, y creyendo en Dios,

22 y sabiendo que es una cosa bendita soportar toda clase de penurias por la virtud, no dominaría, por causa de la religión, su pasión?

23 Porque solo el hombre sabio y valiente es señor sobre sus pasiones.

24 Es por esto que incluso los muchachos, instruidos con la filosofía del razonamiento religioso, han vencido torturas aún más amargas;

25 porque cuando el tirano fue manifiestamente vencido en su primer intento, al ser incapaz de obligar al anciano a comer la cosa inmunda,

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 entonces, en verdad, vehementemente dominado por la pasión, mandó traer a otros de los hebreos adultos, y si comían de la cosa inmunda, que los dejaran ir cuando hubieran comido; pero si se negaban, que los atormentaran más gravemente.

2 Habiendo dado el tirano esta orden, fueron llevados a su presencia siete hermanos, junto con su anciana madre. Eran hermosos, modestos, de noble cuna y en conjunto apuestos.

3 Cuando el tirano los vio rodeando a su madre como en una danza, se complació con ellos. Quedando impresionado por su porte decoroso e inocente, les sonrió, y llamándolos cerca, dijo:

4 «Oh jóvenes, con sentimientos favorables, admiro la belleza de cada uno de vosotros. Honrando grandemente a tan numeroso grupo de hermanos, no solo os aconsejo que no compartáis la locura del anciano que ha sido torturado antes,

5 sino que os ruego que cedáis y disfrutéis de mi amistad; porque poseo el poder, no solo de castigar a los que desobedecen mis órdenes, sino de hacer el bien a los que las obedecen.

6 Confiad en mí, entonces, y recibiréis puestos de autoridad en mi gobierno, si abandonáis vuestra forma de vida nacional,

7 y, conformándoos al estilo de vida griego, alteráis vuestra norma y os deleitáis en los placeres de la juventud.

8 Porque si me provocáis con vuestra desobediencia, me obligaréis a destruiros a cada uno de vosotros con terribles castigos mediante torturas.

9 Tened piedad, pues, de vosotros mismos, a quienes yo, aunque soy un enemigo, les tengo compasión por vuestra edad y atractiva apariencia.

10 ¿No consideraréis esto: que si desobedecéis, no os quedará más que morir en la tortura?»

11 Cuando hubo dicho esto, ordenó que se trajeran los instrumentos de tortura, para que el miedo pudiera prevalecer sobre ellos para que comieran carne inmunda.

12 Cuando el lancero acercó las ruedas, los potros, los ganchos, los calderos, las sartenes, los potros para los dedos, las manos y cuñas de hierro, y los fuelles, el tirano continuó:

13 «Temed, jóvenes, y la justicia que adoráis os será misericordiosa si transgredís a causa de la compulsión».

14 Ahora bien, ellos, habiendo escuchado estas palabras de persuasión, y viendo los temibles instrumentos, no solo no tuvieron miedo, sino que incluso respondieron a los argumentos del tirano, y a través de su buen razonamiento destruyeron su poder.

15 Consideremos ahora el asunto. Si alguno de ellos hubiera sido de espíritu débil y cobarde, ¿qué razonamiento habrían empleado sino estos?

16 «¡Oh, desdichados de nosotros, y en extremo insensatos! Cuando el rey nos exhorta, y nos llama a su generosidad, ¿no deberíamos obedecerle?

17 ¿Por qué nos animamos con vanos consejos, y nos aventuramos en una desobediencia que trae la muerte?

18 ¿No temeremos, oh hermanos, los instrumentos de tortura, no sopesaremos las amenazas de tormento y no huiremos de esta vanagloria y orgullo destructivo?

19 Tengamos compasión de nuestra edad y apiadémonos por los años de nuestra madre.

20 Tengamos en cuenta que estaremos muriendo como rebeldes.

21 La Justicia Divina nos perdonará si tememos al rey por necesidad.

22 ¿Por qué apartarnos de una vida sumamente dulce y privarnos de este mundo agradable?

23 No nos opongamos a la necesidad, ni busquemos vanagloria a través de nuestra propia tortura.

24 La ley misma no nos condenaría arbitrariamente a muerte porque temamos a la tortura.

25 ¿Por qué ha echado raíces en nosotros un celo tan iracundo, y se ha aprobado en nosotros una obstinación tan fatal, cuando podríamos vivir sin ser molestados por el rey?»

26 Pero los jóvenes no dijeron ni pensaron nada de este tipo cuando estaban a punto de ser torturados.

27 Porque eran muy conscientes de los sufrimientos, y dueños de los dolores.

28-29 De modo que, tan pronto como el tirano dejó de aconsejarles que comieran lo inmundo, todos a una voz, como desde un mismo corazón, dijeron:

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 «¿Por qué te demoras, oh tirano? Porque estamos más dispuestos a morir que a transgredir los mandatos de nuestros padres.

2 Estaríamos deshonrando a nuestros padres si no obedeciéramos la ley y no tomáramos el conocimiento como nuestro guía.

3 Oh tirano, consejero del quebrantamiento de la ley, no nos tengas, odiándonos como lo haces, más lástima que la que nos tenemos a nosotros mismos.

4 Porque consideramos que tu escape es peor que la muerte.

5 Intentas asustarnos amenazándonos con la muerte mediante torturas, como si no hubieras aprendido nada con la muerte de Eleazar.

6 Pero si los ancianos de los hebreos han muerto por la causa de la religión después de soportar la tortura, con mayor razón deberíamos morir nosotros, los más jóvenes, despreciando tus crueles torturas, que nuestro anciano instructor superó.

7 Haz el intento, entonces, oh tirano. Si nos condenas a muerte por nuestra religión, no pienses que nos haces daño al torturarnos.

8 Porque nosotros, a través de este maltrato y resistencia, ganaremos las recompensas de la virtud.

9 Pero tú, por la malvada y despótica matanza de nosotros, soportarás, por la venganza Divina, la eterna tortura por el fuego».

10 Cuando hubieron dicho esto, el tirano no solo se exasperó contra ellos por ser desobedientes, sino que se enfureció con ellos por ser ingratos.

11 Así que, por orden suya, los torturadores trajeron al mayor de ellos, y rasgándole la túnica, le ataron las manos y los brazos a cada lado con correas.

12 Cuando se esforzaron arduamente sin éxito en azotarlo, lo arrojaron a la rueda.

13 El noble joven, extendido sobre ella, se dislocó.

14 Con cada miembro descoyuntado, denunció al tirano, diciendo:

15 «Oh tirano sumamente maldito, enemigo de la justicia celestial y de corazón cruel, no es a un asesino, ni a un sacrílego, a quien torturas, sino a un defensor de la ley Divina».

16 Y cuando los lanceros dijeron: «Consiente en comer, para que seas liberado de tus torturas»,

17 él respondió: «No es tan poderosa, oh malditos lacayos, vuestra rueda, como para sofocar mi razonamiento. Cortad mis miembros, y quemad mi carne, y retorced mis coyunturas.

18 Porque a través de todos mis tormentos os convenceré de que los hijos de los hebreos son los únicos invictos en nombre de la virtud».

19 Mientras decía esto, apilaron leña, y prendiéndole fuego, lo tensaron aún más en la rueda.

20 La rueda se manchó toda de sangre. Las cenizas calientes se apagaban por el goteo de la sangre coagulada, y pedazos de carne se esparcieron alrededor de los ejes de la máquina.

21 Aunque la estructura de sus huesos estaba ya destruida, el joven magnánimo y abrahámico no gimió.

22 Sino que, como si fuera transformado por el fuego hacia la inmortalidad, soportó noblemente los tormentos, diciendo:

23 «Imitadme, oh hermanos. Nunca desertéis de vuestro puesto, ni renunciéis a mi hermandad en el valor. Pelead la santa y honorable batalla de la religión,

24 por cuyo medio nuestra justa y paternal Providencia, mostrándose misericordiosa con la nación, castigará al pestilente tirano».

25 Diciendo esto, el reverenciado joven concluyó abruptamente su vida.

26 Cuando todos admiraban su alma valerosa, los lanceros adelantaron al que era el segundo mayor, y habiéndole puesto guanteletes de hierro con afilados ganchos, lo ataron al potro.

27 Cuando, al preguntarle si comería antes de ser torturado, oyeron su noble sentimiento.

28 Después de que ellos, con los guanteletes de hierro, le hubieran arrancado violentamente toda la carne desde el cuello hasta la barbilla, los animales con forma de pantera le arrancaron la piel misma de la cabeza, pero él, soportando con firmeza esta miseria, dijo:

29 «¡Qué dulce es toda forma de muerte por la religión de nuestros padres!» Luego dijo al tirano:

30 «¿No crees, el más cruel de todos los tiranos, que ahora eres torturado más que yo, al ver tu arrogante concepto de tiranía vencido por nuestra perseverancia a favor de nuestra religión?

31 Porque yo alivio mi sufrimiento con los placeres que están conectados con la virtud.

32 Pero tú eres torturado con amenazas por la impiedad. No escaparás, tirano sumamente corrupto, a la venganza de la ira Divina».

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 Ahora bien, este soportó esta muerte digna de alabanza. El tercero fue llevado, y exhortado por muchos a gustar y salvar su vida.

2 Pero él clamó y dijo: «¿No sabéis que el padre de los que han muerto es también mi padre, y que la misma madre me dio a luz, y que fui criado de la misma manera?

3 No renuncio al noble parentesco de mis hermanos.

4 Ahora, pues, cualquier instrumento de venganza que tengáis, aplicadlo a mi cuerpo, porque no sois capaces de tocar mi alma, ni aunque lo queráis».

5 Pero ellos, muy indignados por su osadía al hablar, le dislocaron las manos y los pies con máquinas de tortura, y arrancándolos de sus cavidades, lo desmembraron.

6 Le arrastraron los dedos, los brazos, las piernas y los tobillos.

7 No pudiendo estrangularlo de ninguna manera, le arrancaron la piel, junto con las puntas extremas de los dedos, y luego lo arrastraron a la rueda,

8 alrededor de la cual sus articulaciones vertebrales se aflojaron, y vio su propia carne desgarrada en jirones, y corrientes de sangre fluyendo de sus entrañas.

9 Cuando estaba a punto de morir, dijo:

10 «Nosotros, oh maldito tirano, sufrimos esto por causa de la educación Divina y la virtud.

11 Pero tú, por tu impiedad y derramamiento de sangre, soportarás tormentos incesantes».

12 Habiendo muerto así dignamente de sus hermanos, arrastraron hacia adelante al cuarto, diciendo:

13 «No compartas la locura de tus hermanos, sino respeta al rey y sálvate».

14 Pero él les dijo: «No tenéis un fuego tan abrasador como para hacerme actuar como un cobarde.

15 Por la muerte bendita de mis hermanos, y el castigo eterno del tirano, y la vida gloriosa de los piadosos, no repudiaré a la noble hermandad.

16 Inventa, oh tirano, torturas, para que aprendas, incluso a través de ellas, que soy el hermano de los atormentados antes».

17 Cuando hubo dicho esto, el sediento de sangre, asesino y profano Antíoco ordenó que le cortaran la lengua.

18 Pero él dijo: «Incluso si me quitas el órgano del habla, Dios sigue escuchando a los silenciosos.

19 He aquí, mi lengua está extendida, córtala; porque a pesar de eso no silenciarás nuestro razonamiento.

20 Con gusto perdemos nuestros miembros por causa de Dios.

21 Pero Dios te encontrará rápidamente, puesto que cortas la lengua, el instrumento de la melodía divina».

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 Cuando él murió, desfigurado en sus tormentos, el quinto saltó hacia adelante y dijo:

2 «No pretendo, oh tirano, ser excusado del tormento que es en nombre de la virtud.

3 Sino que he venido por mi propia voluntad, para que por mi muerte debas a la venganza celestial castigo por más crímenes.

4 Oh tú, aborrecedor de la virtud y de los hombres, ¿qué hemos hecho para que te deleites así en nuestra sangre?

5 ¿Te parece mal que adoremos al Fundador de todas las cosas y vivamos según su ley excelsa?

6 Pero esto es digno de honores, no de tormentos,

7 si hubieras sido capaz de los sentimientos más nobles de los hombres, y poseyeras la esperanza de la salvación de Dios.

8 He aquí ahora, estando ajeno a Dios, haces la guerra contra los que son religiosos para con Dios».

9 Al decir esto, los lanceros lo ataron y lo arrastraron al potro,

10 al cual atándolo por las rodillas, y sujetándolas con grilletes de hierro, doblaron sus lomos sobre la cuña de la rueda; y su cuerpo fue entonces desmembrado, a la manera de un escorpión.

11 Con su aliento así confinado, y su cuerpo estrangulado, dijo:

12 «Un gran favor nos concedes, oh tirano, al permitirnos manifestar nuestra adhesión a la ley por medio de sufrimientos más nobles».

13 Estando él también muerto, el sexto, apenas un mancebo, fue sacado. Al preguntarle el tirano si comería y sería librado, dijo:

14 «Soy, en verdad, más joven que mis hermanos, pero en entendimiento soy tan viejo como ellos.

15 Nací y fui criado para el mismo fin. Estamos obligados a morir también en nombre de la misma causa.

16 Así que, si te parece adecuado atormentarnos por no comer lo inmundo, ¡entonces atormenta!»

17 Al decir esto, lo llevaron a la rueda.

18 Extendido sobre ella, con los miembros descoyuntados y dislocados, fue asado gradualmente desde abajo.

19 Habiendo calentado asadores afilados, se los acercaron a la espalda; y habiendo traspasado sus costados, quemaron sus entrañas.

20 Él, mientras era atormentado, dijo: «Oh, buena y santa contienda, en la cual por causa de la religión, nosotros, hermanos, hemos sido llamados a la arena del dolor, y no hemos sido conquistados.

21 Porque el entendimiento religioso, oh tirano, es invicto.

22 Armado de recta virtud, yo también partiré con mis hermanos.

23 Yo también, llevando conmigo un gran vengador, oh inventor de torturas, y enemigo de los verdaderamente piadosos.

24 Nosotros, seis jóvenes, hemos destruido tu tiranía.

25 Pues, ¿no es tu destrucción tu incapacidad para anular nuestro razonamiento y obligarnos a comer lo inmundo?

26 Tu fuego nos es frío. Tus potros son indoloros, y tu violencia inofensiva.

27 Porque los guardias no de un tirano sino de una ley divina son nuestros defensores. A través de esto mantenemos nuestro razonamiento invicto».

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 Cuando él también hubo sufrido el bendito martirio y murió en el caldero en el que había sido arrojado, el séptimo, el más joven de todos, se adelantó,

2 de quien el tirano se compadeció, aunque había sido terriblemente reprochado por sus hermanos,

3 viéndolo ya rodeado de cadenas, hizo que lo acercaran e intentó aconsejarlo, diciendo:

4 «Ves el fin de la locura de tus hermanos, porque han muerto en la tortura por desobediencia. Tú, si eres desobediente, habiendo sido miserablemente atormentado, perecerás tú mismo prematuramente.

5 Pero si obedeces, serás mi amigo y tendrás un cargo sobre los asuntos del reino».

6 Habiéndolo exhortado así, mandó a buscar a la madre del muchacho, para que, mostrándole compasión por la pérdida de tantos hijos, pudiera inclinarla, a través de la esperanza de salvación, a hacer obediente al superviviente.

7 Él, después de que su madre lo hubiera animado en lengua hebrea (como relataremos pronto), dijo:

8 «Soltadme para que pueda hablar al rey y a todos sus amigos».

9 Ellos, regocijándose en extremo por la promesa del joven, lo soltaron rápidamente.

10 Él, corriendo hacia las sartenes, dijo:

11 «Tirano impío, y el hombre más blasfemo, ¿no te avergonzaste, habiendo recibido prosperidad y un reino de Dios, de matar a sus siervos y de torturar a los hacedores de piedad?

12 Por lo tanto, la venganza divina te reserva para el fuego eterno y los tormentos, que se aferrarán a ti por todos los tiempos.

13 ¿No te dio vergüenza, siendo hombre, pero el más salvaje, cortar las lenguas de hombres de igual sentimiento y origen, y habiendo abusado así, torturarlos?

14 Pero ellos, muriendo valientemente, cumplieron su religión hacia Dios.

15 Pero tú gemirás como mereces por haber asesinado sin causa a los campeones de la virtud.

16 Por lo tanto —continuó—, yo mismo, estando a punto de morir,

17 no abandonaré a mis hermanos.

18 Invoco al Dios de mis padres para que sea misericordioso con mi raza.

19 Pero a ti, tanto vivo como muerto, él te castigará».

20 Habiendo orado así, se arrojó a las sartenes; y así expiró.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 Si pues, los siete hermanos despreciaron los problemas incluso hasta la muerte, se admite por todas partes que el razonamiento justo es amo absoluto sobre las pasiones.

2 Porque así como si hubieran comido de lo impío como esclavos de las pasiones, habríamos dicho que habían sido conquistados por ellas.

3 Ahora bien, no es así. Sino que por medio del razonamiento que es alabado por Dios, dominaron sus pasiones.

4 Es imposible pasar por alto el liderazgo de la reflexión, porque obtuvo la victoria tanto sobre las pasiones como sobre los problemas.

5 ¿Cómo, entonces, podemos evitar conceder a estos hombres el dominio de la pasión mediante el recto razonamiento, puesto que no se retiraron de los dolores del fuego?

6 Porque así como por medio de torres que se proyectan frente a los puertos los hombres rompen las olas amenazantes, y así aseguran un rumbo tranquilo a las naves que entran al puerto,

7 así aquel recto razonamiento de siete torres de los jóvenes, asegurando el puerto de la religión, conquistó la tempestad de las pasiones.

8 Porque habiendo formado un santo coro de piedad, se animaban unos a otros, diciendo:

9 «Hermanos, muramos fraternalmente por la ley. Imitemos a los tres jóvenes en Asiria que despreciaron el horno igualmente aflictivo.

10 No seamos cobardes en la manifestación de la piedad».

11 Uno decía: «¡Ánimo, hermano!», y otro: «¡Soporta noblemente!»

12 Otro decía: «Recuerda de qué estirpe eres»; y por la mano de nuestro padre Isaac soportó ser inmolado por causa de la piedad.

13 Todos y cada uno, mirándose serenos y confiados, decían: «Sacrifiquemos con todo nuestro corazón nuestras almas a Dios que las dio, y empleemos nuestros cuerpos para la observancia de la ley.

14 No temamos a aquel que cree que mata;

15 porque grande es la prueba del alma y el peligro de tormento eterno reservado para aquellos que transgreden el mandamiento de Dios.

16 Armémonos, por tanto, del dominio propio, que es el razonamiento divino.

17 Si sufrimos de este modo, Abraham, Isaac y Jacob nos recibirán, y todos los padres nos elogiarán».

18 A medida que cada uno de los hermanos era arrastrado, los demás exclamaban: «¡No nos deshonres, oh hermano, ni traiciones a los que murieron antes que tú!»

19 Ahora bien, no ignoráis el encanto de la hermandad, que la Divina y sapientísima Providencia ha impartido de los padres a los hijos, y ha engendrado a través del vientre de la madre.

20 Estos hermanos permanecieron un tiempo igual en el vientre de su madre, y fueron formados por el mismo período, y nutridos por la misma sangre, y fueron perfeccionados a través del mismo principio de vida.

21 Fueron dados a luz a intervalos iguales, y mamaron leche de las mismas fuentes. Sus almas fraternales fueron criadas amorosamente juntas,

22 y aumentan más poderosamente en razón de esta crianza simultánea, y por la compañía diaria, y por otras educaciones, y el ejercicio en la ley de Dios.

23 Estando así el amor fraternal constituido con tanta empatía, los siete hermanos tenían una armonía mutua más compasiva.

24 Porque, habiendo sido educados en la misma ley, y practicando las mismas virtudes, y criados en un curso de vida justo, aumentaron esta armonía entre ellos.

25 Porque el mismo ardor por lo que es recto y honorable aumentó su buena voluntad y armonía recíprocas.

26 Pues actuando junto con la religión, hizo que su sentimiento fraternal fuera más deseable para ellos.

27 Y sin embargo, aunque la naturaleza, la compañía y la moral virtuosa aumentaban su amor fraternal, los que quedaban soportaron ver a sus hermanos, que eran maltratados por su religión, torturados incluso hasta la muerte.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

1 Más que esto, incluso los instaron a este maltrato; de modo que no solo despreciaron los dolores ellos mismos, sino que incluso superaron sus afectos de amor fraternal.

2 ¡El razonamiento es más regio que un rey, y más libre que los hombres libres!

3 ¡Qué sagrado y armonioso concierto de los siete hermanos en lo tocante a la piedad!

4 Ninguno de los siete jóvenes se volvió cobarde ni retrocedió ante la muerte.

5 Sino que todos ellos, como si corrieran por el camino a la inmortalidad, se apresuraron a la muerte a través de las torturas.

6 Porque así como las manos y los pies se mueven en simpatía con las directrices del alma, así aquellos santos jóvenes consintieron en la muerte por causa de la religión, como si fueran movidos por el alma inmortal de la religión.

7 ¡Oh santos siete hermanos armoniosos! Porque como los siete días de la creación, respecto a la religión,

8 así los jóvenes, girando en torno al número siete, anularon el miedo a los tormentos.

9 Nosotros ahora nos estremecemos ante el relato de la aflicción de esos jóvenes; pero ellos no solo vieron, y no solo oyeron la ejecución inmediata de la amenaza, sino que sufriéndola, perseveraron; y eso a través de los dolores del fuego.

10 ¿Qué podría ser más doloroso? Porque el poder del fuego, siendo agudo y rápido, disolvió velozmente sus cuerpos.

11 No os parezca maravilloso que el razonamiento gobernara a aquellos hombres en sus tormentos, cuando incluso la mente de una mujer despreció dolores más múltiples.

12 Porque la madre de aquellos siete jóvenes soportó los tormentos de cada uno de sus hijos.

13 Considerad cuán abarcador es el amor por la descendencia, que atrae a todos a la simpatía del afecto,

14 donde los animales irracionales poseen una simpatía y un amor similares por su descendencia que los hombres.

15 Las aves mansas que frecuentan los techos de nuestras casas defienden a sus polluelos.

16 Otras construyen sus nidos e incuban a sus crías en las cimas de las montañas, en los precipicios de los valles y en los huecos y copas de los árboles, y mantienen alejados a los intrusos.

17 Si no son capaces de hacer esto, vuelan en círculos alrededor de ellos en una agonía de afecto, clamando con su propio canto, y salvan a sus crías de cualquier manera que puedan.

18 Pero, ¿por qué deberíamos centrar la atención en la simpatía hacia los hijos que muestran los animales irracionales?

19 Incluso las abejas, en la época de hacer la miel, atacan a todos los que se acercan, y traspasan con su aguijón, como con una espada, a los que se aproximan a su colmena, y los repelen incluso hasta la muerte.

20 Pero la simpatía por sus hijos no desvió a la madre de los jóvenes, que tenía un espíritu emparentado con el de Abraham.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 15

✦

1 ¡Oh razonamiento de los hijos, señor sobre las pasiones, y religión más deseable para una madre que los hijos!

2 La madre, cuando le fueron puestas dos cosas delante, la religión y la seguridad de sus siete hijos por un tiempo, bajo la promesa condicional de un tirano,

3 prefirió la religión que, según Dios, preserva para la vida eterna.

4 ¿De qué manera puedo describir éticamente los afectos de los padres hacia sus hijos, la semejanza de alma y de forma impresa en el pequeño tipo de un niño de manera maravillosa, especialmente a través de la mayor simpatía de las madres con los sentimientos de aquellos nacidos de ellas!

5 Porque por cuanto las madres son por naturaleza débiles de disposición y prolíficas en descendencia, por tanto son más afectuosas con los hijos.

6 De todas las madres, la madre de los siete era la más afectuosa con los hijos, quien en siete partos había engendrado profundamente el amor hacia ellos.

7 A través de sus muchos dolores sufridos en relación con cada uno, se vio obligada a sentir simpatía por ellos;

8 sin embargo, por temor a Dios, descuidó la salvación temporal de sus hijos.

9 No solo esto, sino que a causa de la excelente disposición hacia la ley, su afecto maternal hacia ellos aumentó.

10 Porque eran justos y templados, y valientes, magnánimos, afectuosos con sus hermanos, y tan afectuosos con su madre que incluso hasta la muerte la obedecieron observando la ley.

11 Sin embargo, aunque hubo tantas circunstancias conectadas con el amor por los hijos para atraer a una madre a la simpatía, en el caso de ninguno de ellos las diversas torturas fueron capaces de pervertir su principio.

12 Sino que inclinó a cada uno por separado y a todos juntos a la muerte por la religión.

13 ¡Oh santa naturaleza y sentimiento parental, y recompensa de criar hijos, y afecto maternal invencible!

14 En la tortura y asado de cada uno de ellos, la madre observadora fue impedida por la religión de cambiar de actitud.

15 Vio la carne de sus hijos disolverse alrededor del fuego, y sus extremidades temblando en el suelo, y la carne de sus cabezas cayendo hacia adelante hasta sus barbas, como máscaras.

16 ¡Oh tú, madre, que fuiste probada en este tiempo con punzadas más amargas que las del parto!

17 ¡Oh, tú, la única mujer que has producido perfecta santidad!

18 Tu primogénito, al expirar, no te hizo cambiar, ni el segundo, mirándose miserable en sus tormentos, ni el tercero, exhalando su alma.

19 ¡No lloraste cuando viste los ojos de cada uno mirando severamente a sus torturas, y sus fosas nasales presagiando la muerte!

20 Cuando viste carne de niños amontonada sobre la carne de niños que había sido arrancada, cabezas decapitadas sobre cabezas, muertos cayendo sobre los muertos, y un coro de niños convertido por la tortura en un cementerio, no te lamentaste.

21 ¡No así las melodías de las sirenas o los cantos de los cisnes atraen a los oyentes a escuchar, oh voces de niños que llaman a su madre en medio de los tormentos!

22 ¡Con qué y de qué manera fue torturada la madre misma, mientras sus hijos eran sometidos a la rueda y a los fuegos!

23 Pero el razonamiento religioso, habiendo fortalecido su valor en medio de los sufrimientos, le permitió renunciar, por el momento, al amor parental.

24 Aunque viendo la destrucción de siete hijos, la noble madre, después de un abrazo, se despojó de sus sentimientos mediante la fe en Dios.

25 Porque así como en una sala de consejo, viendo en su propia alma consejeros vehementes, la naturaleza y el parentesco y el amor a sus hijos, y la tortura de sus hijos,

26 teniendo ella dos votos, uno para la muerte, el otro para la preservación de sus hijos,

27 no se inclinó hacia el que habría salvado a sus hijos para la seguridad de un breve espacio.

28 Sino que esta hija de Abraham recordó su santa fortaleza.

29 ¡Oh santa madre de una nación, vengadora de la ley, defensora de la religión y portadora principal en la batalla de los afectos!

30 ¡Oh tú, más noble en resistencia que los varones, y más valerosa que los hombres en perseverancia!

31 Porque así como el arca de Noé, llevando al mundo en el diluvio que llenaba el mundo, resistió las olas,

32 así tú, guardiana de la ley, cuando fuiste rodeada por todas partes por el diluvio de las pasiones, y asaltada por tormentas violentas que eran los tormentos de tus hijos, resististe noblemente contra las tormentas contra la religión.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 16

✦

1 Si, pues, incluso una mujer, y además anciana, y madre de siete hijos, soportó ver los tormentos de sus hijos hasta la muerte, debe admitirse que el razonamiento religioso es amo incluso de las pasiones.

2 He demostrado, entonces, que no solo los hombres han obtenido el dominio de sus pasiones, sino también que una mujer despreció los mayores tormentos.

3 Los leones alrededor de Daniel no eran tan feroces, ni el horno de Misael ardía con fuegos tan vehementes como aquel amor natural por los hijos ardía dentro de ella, cuando vio a sus siete hijos torturados.

4 Pero con el razonamiento de la religión, la madre extinguió pasiones tan grandes y poderosas.

5 Porque también debemos considerar esto: que, si la mujer hubiera sido de corazón débil, siendo su madre, se habría lamentado por ellos, y tal vez habría hablado así:

6 «¡Ah! Soy desdichada y muchas veces miserable, yo que habiendo dado a luz siete hijos, me he convertido en madre de ninguno.

7 Oh, siete partos inútiles, y siete períodos de labor sin provecho, y amamantamientos infructuosos, y miserables crianzas al pecho.

8 En vano, por vuestra causa, oh hijos, he soportado muchas punzadas y las ansiedades más difíciles de la crianza.

9 Ay, de mis hijos, algunos de vosotros solteros, y otros que se han casado sin provecho, no veré a vuestros hijos, ni tendré la alegría de ser abuela.

10 ¡Ah, que yo, que tuve muchos y hermosos hijos, deba ser una viuda solitaria llena de dolores!

11 Ni, si muero, tendré un hijo que me entierre». Pero con un lamento como este, la madre santa y temerosa de Dios no lloró por ninguno de ellos.

12 Tampoco desvió a ninguno de ellos de la muerte, ni se afligió por ellos como por los muertos.

13 Sino que, como alguien poseída de una mente de diamante, y como quien da a luz de nuevo a su número completo de hijos para la inmortalidad, más bien los instó a la muerte en nombre de la religión.

14 Oh mujer, soldado de Dios por la religión, tú, anciana y mujer, has conquistado mediante la resistencia incluso a un tirano; y aunque débil, te has revelado más poderosa en obras y palabras.

15 Porque cuando fuiste apresada junto con tus hijos, te quedaste mirando a Eleazar en la tortura, y dijiste a tus hijos en lengua hebrea:

16 «Oh hijos, el certamen es noble, al cual, siendo llamados como testigos de la nación, luchad con celo por las leyes de vuestro país.

17 Porque sería vergonzoso si este anciano soportó dolores por causa de la justicia, y que vosotros, que sois más jóvenes, temierais las torturas.

18 Recordad que a través de Dios obtuvisteis la existencia y la habéis disfrutado.

19 Por tanto, debéis soportar toda aflicción por causa de Dios.

20 Por Él también nuestro padre Abraham tuvo el celo de sacrificar a Isaac nuestro progenitor, y no se estremeció al ver su propia mano paterna descender con la espada sobre él.

21 El justo Daniel fue arrojado a los leones; y Ananías, Azarías y Misael fueron lanzados a un horno ardiente, y sin embargo soportaron por medio de Dios.

22 Vosotros, pues, teniendo la misma fe hacia Dios, no os turbéis.

23 Porque es irracional que quienes conocen la religión no se mantengan firmes ante los problemas».

24 Con estos argumentos, la madre de los siete, exhortando a cada uno de sus hijos, los animó y persuadió a no transgredir el mandamiento de Dios.

25 Ellos vieron esto, también, que los que mueren por Dios, viven para Dios, como Abraham, Isaac, Jacob y todos los patriarcas.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 17

✦

1 Algunos de los lanceros dijeron que cuando ella misma estaba a punto de ser apresada con el propósito de ser ejecutada, se arrojó a la pira, antes que dejar que tocaran su cuerpo.

2 ¡Oh tú, madre, que junto con siete hijos destruiste la violencia del tirano, e hiciste nulas sus malvadas intenciones, y exhibiste la nobleza de la fe!

3 Porque tú, como una casa valientemente construida sobre el pilar de tus hijos, soportaste el embate de las torturas sin tambalear.

4 ¡Anímate, por tanto, oh madre de mente santa! Mantén la firme esperanza de tu constancia en Dios.

5 No tan grácil aparece la luna con las estrellas en el cielo, como tú estás establecida como honorable ante Dios, y fijada en el firmamento con tus hijos, a quienes iluminaste con la religión hacia las estrellas.

6 Porque tu alumbramiento de hijos fue a la manera de una hija de Abraham.

7 Si nos fuera lícito pintar como en una tabla la religión de tu historia, los espectadores no se estremecerían al ver a la madre de siete hijos soportando por causa de la religión diversas torturas incluso hasta la muerte.

8 Habría valido la pena haber inscrito en la tumba misma estas palabras como un memorial a los de la nación:

9 «Aquí yacen sepultados un anciano sacerdote, una anciana mujer y siete hijos por la violencia de un tirano, que deseaba destruir la sociedad de los hebreos.

10 Estos también vengaron a su nación, mirando a Dios, y soportando tormentos hasta la muerte».

11 Porque fue verdaderamente un certamen divino el que llevaron a cabo.

12 Porque en aquel tiempo la virtud presidió el certamen, aprobando la victoria a través de la resistencia, a saber, la inmortalidad, la vida eterna.

13 Eleazar fue el primero en contender. La madre de los siete hijos entró en el certamen, y los hermanos contendieron.

14 El tirano fue el antagonista; y el mundo y los hombres vivientes fueron los espectadores.

15 La reverencia a Dios venció, y coronó a sus propios atletas.

16 ¿Quién no admiró a esos campeones de la verdadera legislación? ¿Quiénes no se asombraron?

17 El tirano mismo, y todo su consejo, admiraron su resistencia,

18 por la cual, ellos también están ahora junto al trono divino y viven una vida bienaventurada.

19 Porque Moisés dice: «Todos los santos están en tus manos».

20 Estos, por tanto, habiendo sido santificados por medio de Dios, han sido honrados no solo con este honor, sino también por el hecho de que, gracias a ellos, el enemigo no venció a nuestra nación.

21 Aquel tirano fue castigado y su país purificado.

22 Porque se convirtieron en el rescate por el pecado de la nación. La Divina Providencia salvó a Israel, que antes estaba afligido, por la sangre de aquellos piadosos y la muerte que aplacó la ira.

23 Porque el tirano Antíoco, mirando a su valerosa virtud y a su resistencia en la tortura, proclamó esa resistencia como ejemplo para sus soldados.

24 Resultaron ser para él nobles y valientes para las batallas terrestres y para los asedios; y conquistó y tomó por asalto las ciudades de todos sus enemigos.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 18

✦

1 Oh hijos israelitas, descendientes de la simiente de Abraham, obedeced esta ley y sed en todo sentido religiosos,

2 sabiendo que el razonamiento religioso es señor de las pasiones, y esas no solo internas sino externas.

3 Por lo tanto, aquellas personas que entregaron sus cuerpos a los dolores por causa de la religión no solo fueron admiradas por los hombres, sino que fueron consideradas dignas de una porción divina.

4 La nación por medio de ellos obtuvo la paz, y habiendo renovado la observancia de la ley en su país, expulsó al enemigo de la tierra.

5 El tirano Antíoco fue castigado en la tierra, y es castigado ahora que está muerto; porque cuando fue del todo incapaz de obligar a los israelitas a adoptar costumbres extranjeras, y a desertar del estilo de vida de sus padres,

6 entonces, partiendo de Jerusalén, hizo la guerra contra los persas.

7 La justa madre de los siete hijos habló también de la siguiente manera a su descendencia: “Fui una virgen pura, y no fui más allá de la casa de mi padre, sino que cuidé la costilla de la cual fue hecha la mujer.

8 Ningún destructor del desierto ni violador de la llanura me injurió, ni la serpiente destructiva y engañosa saqueó mi casta virginidad. Permanecí con mi esposo durante el tiempo de mi madurez.

9 Cuando estos, mis hijos, llegaron a la madurez, su padre murió. ¡Él fue bienaventurado! Porque habiendo buscado una vida de fertilidad en hijos, no se afligió con un período de pérdida de hijos.

10 Él solía enseñaros, cuando aún estaba con vosotros, la ley y los profetas.

11 Él solía leeros acerca del asesinato de Abel por Caín, el ofrecimiento de Isaac, y el encarcelamiento de José.

12 Él solía hablaros del celoso Finees, y os informó de Ananías, Azarías y Misael en el fuego.

13 Él solía glorificar a Daniel, que estuvo en el foso de los leones, y lo declaraba bienaventurado.

14 Él solía recordaros la escritura de Isaías, que dice: «Aunque pases por el fuego, no te quemará».

15 Él os cantaba a David, el escritor de himnos, que dice: «Muchas son las aflicciones del justo».

16 Él declaraba los proverbios de Salomón, que dice: «Él es árbol de vida para todos los que hacen Su voluntad».

17 Él solía confirmar lo que dijo Ezequiel: «¿Vivirán estos huesos secos?»

18 Porque no olvidó el cántico que enseñó Moisés, proclamando: «Yo mataré, y yo haré vivir».

19 Esta es nuestra vida y la longitud de nuestros días.

20 ¡Oh, aquel día amargo, y sin embargo no amargo, cuando el amargo tirano de los griegos, apagando fuego con fuego en sus crueles calderos, llevó con furia hirviente a los siete hijos de la hija de Abraham al potro, y a todos

sus tormentos!

21 Perforó las niñas de sus ojos, y les cortó las lenguas, y les dio muerte con variadas torturas.

22 Por lo tanto, la retribución divina persiguió y perseguirá al pestilente miserable.

23 Pero los hijos de Abraham, con su victoriosa madre, están reunidos en el coro de su padre, habiendo recibido de Dios almas puras e inmortales.

24 A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0